
NIÑOS: LOS GRANDES MARGINADOS
DE LA CULTURA LITERARIA EN VENEZUELA

Cuando Guttemberg inventó la imprenta, seguramente no lo hizo pensando en los niños. Sin embargo, quinientos años más tarde, la situación no ha variado --- gran cosa. En plena era de los viajes espaciales y transmisiones por satélite, los pequeños continúan siendo los -- grandes marginados de la cultura literaria.

Mientras las grandes casas editoras y distribuidoras lanzan al mercado venezolano miles y miles de títulos al año, ofreciendo al lector adulto una variedad tal que se hace difícil, por no decir imposible, mantenerse al día en el último best-seller, nuestros niños deben conformarse con una que otra reedición de los grandes clásicos de la literatura infantil. De la producción nacional, con autores venezolanos, mejor ni hablar.

La falta de literatura apropiada para ---

nuestra infancia es un problema sumamente grave si se toman en cuenta sus consecuencias inmediatas: escaso interés por el hábito de la lectura; riesgo de analfabetismo funcional, en caso de abandono de la escuela; y una entrega excesiva a la T.V. con todos los efectos negativos que ello acarrea.

Pero.... ¿a qué obedece este aparente desinterés por la lectura infantil?..... ¿Es que acaso los niños no tienen derecho a la cultura, tal y como lo expresa la declaración universal de los derechos del hombre...?

Editar para niños: un mal negocio

Una de las principales causas de la escasez de literatura infantil en Venezuela hay que buscarla directamente en el problema económico. Es decir, en la rentabilidad que ello representa para las casas editoras y distribuidoras.

En una rápida encuesta por las distribuidoras más importantes de Caracas, se pudo constatar que la mayoría concede insignificante importancia a los textos para niños, sean traídos del exterior o editados en el país.

"Representa poca facturación, por debajo del dos por ciento de las ventas", es la respuesta casi invariable de sus administradores.

De nueve distribuidoras consultadas, sólo dos -ambas importadoras directas del exterior- tienen cerca del 10 por ciento de sus existencias dedicadas a los ni

ños. Una tercera, también editora, consagra el 90 por --- ciento de sus títulos a los niños, pero en su gran mayo-- ría bajo la forma de textos escolares adaptados a los pro-- gramas del Ministerio de Educación, lo cual significa co-- locación segura en el mercado.

Y es que la edición de libros infantiles en Venezuela, por autores venezolanos, constituye un dra-- ma y a la vez una odisea.

En primer término, son muy escasos los -- escritores que dedican parte sustancial de su producción a la infancia. Además de Rafael Rivero Dramas, Carmen De-- lia Bencomo_o Jesús Rosas Marcano, para citar algunos de los más conocidos, se pueden contar con los dedos quienes dedican su talento a incrementar la cultura de nuestros - niños.

Pero eso es sólo una cara del problema. - La otra, también de índole económica, es que los costos - de los libros producidos en el país son tan elevados que no pueden competir en pie de igualdad con los importados.

Nelson Martínez, directivo del Banco del Libro, señala que el texto importado es generalmente de mayor calidad en cuanto a impresión, encuadernación e ilus traciones, y de menor precio que el nacional. Ello es fac tor determinante para el padre de familia de escasos re-- cursos, que sopesa todos esos aspectos antes de decidir - su compra. "Los niños venezolanos no leen, no porque no - quieran, sino por que no tienen acceso a los altos costos

de nuestros libros", apunta con razón.

Los factores arriba señalados traen como consecuencia que el material de lectura infantil de mayor circulación en Venezuela provenga, en su gran mayoría, de España, Argentina y México, con todos los problemas que ello implica: inadaptación en el lenguaje, distintos contextos socio-económicos y culturales, etc.

Mención aparte merece, por lo preocupante, el caso de la revista Tricolor. Esta publicación, que llegó a tirar 250 mil ejemplares y era quizá la única capaz de competir con el material que viene del exterior, en cuanto a contenido, ha confrontado tradicionalmente tantos problemas económicos y organizativos que en la práctica está desaparecida. Recientemente se habló de su reorganización y reaparición regular, pero los números atrasados se siguen acumulando en la imprenta.

Todo lo dicho configura un panorama desconsolador para nuestra literatura infantil y mueve a pensar que elaborar lecturas para nuestros niños, de calidad, amenas y adaptadas a la realidad de Venezuela, es tan productivo como arar en el desierto.

Comics, Julio Verne y Cosmopolitan

Pero si nuestros niños carecen de material de lectura adaptado a su realidad, amenos y de calidad, entonces..... ¿qué pueden leer?.

Una interesante pregunta y muy compleja para ser respondida en las pocas líneas de un reportaje.

Para los efectos de este trabajo, por lo pronto podemos diferenciar claramente dos tipos de lectores entre los niños cuyas edades oscilan entre los 7 y los 12 años: los de lectura controlada, una minoría que acude a las bibliotecas públicas y privadas, que solicitan cierto tipo de libros y pueden ser orientados por los bibliotecólogos; y los de lectura no controlada, que son aquellos niños que leen todo lo que cae en sus manos, sistemática o esporádicamente.

En un estudio exploratorio sobre los niños usuarios de tres bibliotecas públicas de Caracas y -- servicio de bibliobuses, realizado por el Banco del Libro por los sociólogos Alvaro Agudo y Verónica Uribe, se lo-- graron establecer ciertos parámetros de intereses de lectura en los niños usuarios del servicio.

El estudio exploratorio se llevó a efecto durante una semana típica del período lectivo, en las salas infantiles de las bibliotecas Mariano Picón Salas, -- San José del Avila y La Urbina, así como en el servicio -- de bibliobús a los barrios, en base al análisis de:

- a.- Las peticiones hechas por los niños a los encargados del servicio, fueran éstas satisfechas o no.
- b.- Los libros prestados en la sala.
- c.- Las fichas del préstamo circulante.

Los datos arrojados por el estudio demues

tran que de un total de 804 niños que utilizaron el servicio, 321 (el 40 %) solicitó libros recreativos, entendiéndose por esta categoría los cuentos clásicos universales (de autores como Julio Verne, Mark Twain, etc); los cuentos tradicionales venezolanos (Tío Tigre y Tío Conejo; -- Panchito Mandefuá, de Pocaterra; y cuentos basados en personajes de los medios de comunicación (Heidi, los de Walt Disney). También se cuentan dentro de esta categoría las narraciones de aventuras, misterio, ficción y otras.

Un 37 por ciento de las solicitudes (295) fueron sobre textos utilizables para la realización de las tareas escolares. El 23 % restante (188) fueron en busca de información sobre temas específicos como contaminación, ecología, petróleo, deportes, etc.

En el caso particular de los libros recreativos, cabe destacar que las solicitudes satisfechas se -- reparten de la siguiente manera: 24 % de autores clásicos; 11,5 % de escritores venezolanos; 8,4 % de lecturas basadas en personajes de los medios de comunicación. El 53,3 % restante se reparte entre otras subcategorías recreativas tales como aventuras, misterio y cuentos sobre animales, sobre todo provistos de abundantes gráficas.

La notoria diferencia entre la subcategoría de recreativos venezolanos y las restantes -- apuntan -- Agudo y Verónica Uribe se debe precisamente a la escasez -- de literatura infantil venezolana en cantidad y variedad -- suficiente para responder a la demanda de los usuarios.

Y señalan como una de las conclusiones: - "...la carencia en el mercado de cuentos tradicionales venezolanos **publicados**, viene a corroborar la falta de desarrollo de la industria editora nacional, especialmente en lo que se refiere a las ediciones para niños....".

En cuanto a los niños que no acuden a las bibliotecas, denominados en este trabajo "de lecturas no controladas", se hace sumamente **difícil** tipificar sus intereses dada su heterogeneidad de edades, grado de instrucción, estrato social del que provienen y otras variables.

No obstante, resulta fácil inferir que -- además de los libros de consulta para sus deberes escolares, lean cuentos clásicos universales, aventuras, cuentos venezolanos, etc; pero que a falta de orientación, el grueso de sus preferencias se dirigen hacia el comic y la televisión, cuyos efectos sobre la mentalidad infantil han sido suficientemente estudiados por Santoro, Mattelart y otros autores. Se calcula que más de 300 mil ejemplares de comics son exportados mensualmente a Venezuela desde - México, España, Argentina y Colombia.

También serían dignos de una investigación profunda los efectos que sobre la mente de las niñas y adolescentes producen cierto tipo de revistas femeninas, a su alcance en muchos hogares venezolanos. Además de su contenido eminentemente frívolo, que no despierta ninguna criticidad entre sus lectores, ni siquiera entre los adul

tos, contienen toda una intención de sus editores de "vender" a sus compatriotas latinoamericanos los gustos, puntos de vista y estilo de vida netamente norteamericano. - Esa intención es evidente tanto en las crónicas y reportajes, como en las recetas de cocina y decoración.

Conclusiones

Después del panorama que a breves rasgos se ha querido mostrar de las posibilidades y realidades de la literatura infantil venezolana, las conclusiones se van dibujando nítidamente.

La primera de ellas es que se hace indispensable fomentar una infraestructura editorial netamente venezolana, que sea capaz de competir, en cuanto a lecturas para niños se refiere, con las casas distribuidoras -- del exterior. Para ello es necesario el estímulo del Estado tanto a escritores como editores, a fin de asegurar una producción literaria cuantitativamente extensa, de costos accesibles para todos los sectores de la población, y de buena calidad. Así se podrá tener la seguridad de que el producto sea formador y no deformante de nuestra infancia.

En segundo lugar, se hace necesario crear conciencia entre los padres sobre los beneficios de la lectura en sus hijos. Sólo de esta forma se puede contrarrestar la tendencia cada vez mayor de aquellos padres que prefieren mantener a sus hijos delante del receptor de televisión, para ellos poder ocuparse de sus tareas domésticas o

una filosofía pragmática a través de una serie de materiales científicistas o fórmulas para el aprendizaje escolar. A raíz de los 25 años de "Tricolor", Rosas Marceno en "El Nacional" observaba que "la revista no vibra entre nosotros, a pesar de la excelente calificación de sus contenidos, hecha por la Modern Language Association of America....no hay participación masiva de los niños - en la elaboración de los contenidos...." (5). La revista desaparece a finales de 1976.

"Pico Pico", fundada por el escritor Manuel Felipe Rugeles. Apenas alcanza a diez números. Su contenido consistía en poesías, temas científicos e históricos y partituras musicales en forma sencilla para los iniciados en las artes musicales. "La era del niño" (1966), editada en el Estado Carabobo. Esta publicación constituye quizás la mejor idea, aquí en Venezuela, de lo que debe ser un periódico infantil. Editada en tamaño tabloide y contenía colaboraciones de los mismos niños y columnas dirigidas a ellos y a los padres. Apenas dura dos años.

"Churum Meru" (1967) destinada a "niños y jóvenes". Fundada por el humorista Gabriel Bracho Montiel. Colaboraban intelectuales como César Rengifo, la escritora Carmen Delia Bencomo. También participaban los niños en la redacción de muchas de sus páginas. "Uyapar" (1966), editada por la Corporación Venezolana de Guayana (CVG). Estaba destinada a niños de quinto y sexto grado

y al primer y segundo año de bachillerato.

En la actualidad no existe ninguna de estas publicaciones infantiles. Todas ellas fueron desapareciendo por problemas económicos. La publicidad aliviaba -- las cargas editoriales, pero ella se fue retirando cuando observaron que la televisión era más rentable. Solamente "Tricolor" y "Uyapar" se pudieron mantener hasta los años setenta y por ser publicaciones oficiales que disponían -- por tanto, de un presupuesto permanente. Pero a pesar de -- ello, constituían esfuerzos que no llegaban por su contenido y distribución al público infantil.

El mercado impreso está acaparado por las tan conocidas historietas o "comics" (6). Walt Disney lanzará al estrellato sus propias versiones cinematográficas. Desde Méjico se nos invade con toda clase de personajes-hé roes que "luchan por el bien y la justicia". Walter Lanz -- con su "Pájaro Loco", "Conejo de la suerte", etc. Siguen -- cosechando buenas horas de lectura el archi conocido "Su-- permán", "Batman y Robin" y toda la gama de superhéroes. -- También están "La Pequeña Lulú", "Ton y Jerry", "Henry", -- "Benitín y Eneas", "Lorenzo y Pepita", etc. que ya son cong cidos por todos nosotros.

Hasta hace pocos años estaban en el merca-- do dos revistas con dimensión continental y ambas editadas en la Argentina: "Anteojito" y "Billiken". La segunda más conocida que la primera. En los finales de los años 60 de

sus labores en la calle.

Es asimismo importante hacer ver a los padres la conveniencia de que ellos mismos orienten a los niños sobre las lecturas más interesantes, desde el punto de vista educativo informal y de cultura general. En caso de no poderlo hacer personalmente, debe procurarse inculcarles el hábito de visitar las bibliotecas.

Finalmente, debe fomentarse la creación y desarrollo de organismos como la Asociación Venezolana de Literatura Infantil y Juvenil, Avelij, (la cual se ocupa, de manera científica, de explorar todo cuanto sea provecho dentro del campo de la literatura infantil), Banco del Libro (particularmente de su editorial infantil "Ekaré"), etc.

La literatura infantil venezolana está pasando en la actualidad por momentos críticos. Cada día se hace más difícil hallar textos venezolanos escritos especialmente para nuestros niños, lo cual empuja a los pequeños hacia la televisión, el comic y otras lecturas no precisamente formadoras. Sería conveniente aprovechar este Año Internacional del Niño que se inicia para tomar las medidas correctivas indispensables. Sólo así nuestros niños dejarán de ser los grandes marginados de la cultura en Venezuela.

Jorge Villalba.